



Ninguno de los 17 salones que funcionan en el ámbito de la comunidad autónoma se ha librado del recorte de plantillas. :: JUAN CARLOS SOLER

El desplome del 40% de la facturación desde 2010 anticipa el cierre de bingos en Bizkaia



LUIS GÓMEZ

✉ lgomez@elcorreo.com

El sector ingresó 38 millones en 2013 por la venta de cartones, frente a 64 de hace tres años. «La crisis y la ley del tabaco nos están matando»

BILBAO. Los bingos vizcaínos cada vez reparten menos juego. Si la ley antitabaco, que entró en vigor en enero de 2011, desplomó unos ingresos que venían cayendo de forma ininterrumpida desde 2005, la crisis ha terminado de dar la puntilla a un negocio que trata de reinventarse a golpe de estrategias rompedoras. Los empresarios intentan rejuvenecer unos locales cargados de «buenas maneras» y canas.

El sector ha ideado fórmulas novedosas y patentado acuerdos de colaboración mediante la interconexión electrónica de las salas de juego vascas con las de otras comunidades autónomas –Madrid, Castilla La Mancha, Cantabria y Aragón, entre otras– para reforzar el capítulo de premios e incrementar el atrac-

tivo de un juego al que el tiempo ha ido cargando de años del mismo modo que le ha ido restando encanto entre los apostantes de nuevo cuño. Esta tendencia asimétrica y la incapacidad de arrastrar a los jugadores más jóvenes, atraídos por otras alternativas lúdicas que utilizan como plataforma las nuevas tecnologías, ha oscurecido de forma preocupante el futuro del gremio.

Sólo hay que echar un vistazo a la venta de cartones, que cae en picado. En el periodo comprendido entre 2005 y 2010, los recesos fluctuaron entre el 3% y el 11%. Notables caídas que dispararon todas las alarmas en 2009, con una bajada del 15%. El gremio sufrió un espejismo y dentro de una tendencia claramente negativa pareció remontar el vue-

lo al contener las pérdidas. Pero los tres últimos ejercicios han sido sangrantes. Los bingos vizcaínos facturaron en 2013 un 41% menos que en 2010. La caída de los ingresos en los once salones sigue en caída libre. El sector recaudó el pasado ejercicio 38,2 millones de euros frente a los 64,5 de tres años atrás. El desplome fue brutal en 2011, con un retroceso de casi el 22%. La ley del tabaco acordada por el Gobierno de Rodríguez Zapatero bajó los humos a unos empresarios, que se encuentran hundidos pero esperanzados.

darles los resultados esperados, pese a tratarse del «juego legal más limpio» de la amplia oferta existente. «Somos los más serios. No hay otro tan bien llevado como el nuestro. Cumplimos la letra pequeña de todas las reglamentaciones. Controlamos las entradas, llevamos a rajatabla las inspecciones periódicas de la Ertzaintza, todo funciona en orden, el nivel de incidencias es prácticamente cero y la clientela es realmente selecta», sostiene Pedro Jiménez, presidente de la Asociación de Bingos de Euskadi (ABE).

Y, sin embargo, nunca han estado tan en la cuerda floja como ahora. «La situación es bastante dura. Estamos todos francamente mal,



Pedro Jiménez

«Somos los más serios»

Tienen la sensación de que los planes puestos en marcha siguen sin

No existían el póquer online ni los locales de apuestas deportivas, no habíamos oído hablar de Eurovegas ni de Sheldon Adelson, y la gente se iba al bingo sin más, a jugarse unos cartoncitos. La mayoría lo hacían por entretenerse un rato, por salir y tomar una copa, quizá también por picar algo en la misma mesa donde se iban tachando, si había suerte, los números que amplificaba la megafonía del local. Era aquella una pasión extendida y de andar por casa. Se oían por supuesto historias de adicciones y joyas empe-

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

VIEJA ESCUELA



ñadas, pero el bingo era en el pensamiento colectivo un sitio bastante enemistado con la idea de pérdida. Allí podían ir, no sé, las tías de uno, las mismas que en Nochebuena nos enseñaban los remoquetes cantarines de cada número. Había que verlo. Salía el 22 y todo el mundo gritaba «¡los dos patitos!», como si de pronto se hubiese puesto Gómez de la Serna a gobernar aquellas cabezas.

La narración es hasta entrañable. Lo malo es que los bingos del momento no pueden vivir de aquel pasado cercano y perfecto. Atraviesa malos momentos el ne-

gocio de las bolas, los cartones y el azar. Quienes lo mantienen en Bizkaia explican que la Ley Antitabaco les ha hecho polvo. Y no les ayuda pagar los impuestos más altos de toda España. Además está la crisis, claro, que en unos casos ha terminado con el presupuesto para ocio y en otros también con el humor. Pero por encima de todo hay un claro cambio de costumbres. Hoy la gente hace apuestas deportivas en los bares y los jóvenes van a torneos en los que se juega a póquer con cascos y gafas de sol. El bingo ha ido quedándose atrás, la facturación se ha

hundido y no han funcionado los intentos de adaptar el negocio a los nuevos tiempos. Es sin duda complicado. En países donde tradicionalmente se apuesta fuerte en otros campos, el bingo suele quedar como un reducto gerontocrático en el que prima el entretenimiento sobre la apuesta. Aunque eso no le quita pasión. Jugaba Wayne Rooney con Inglaterra los cuartos de la Eurocopa de Portugal y su abuela le explicó a la prensa que esperaba que le fuese muy bien, pero que ella no podría ver el partido si le coincidía con el bingo.